

# EL NOTICIERO DE LORCA

SUSCRIPCIONES

PAGO ANTICIPADO

Lorca, mes, UNA PESETA: Fuera, trimestre CUATRO PESETAS.

DIARIO DE AVISOS DE LA MAÑANA

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN PÚBLICA

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

ADMINISTRACION

MARSILLA, 13

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Año IV. Núm. 802

LORCA, JUEVES 12 DE JULIO DE 1888.

REDACCION: CORREDERA, 46

## Correspondencia

Madrid 10 Julio 1888

### EL CRÍMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

—No puede perderse de vista en que condiciones ha comenzado la instrucción sumarial.

Se descubrió la existencia del delito; se detuvo é incomunicó inmediatamente á la Balaguer; siguió á esta detención la de otras personas, cuyas relaciones de amistad con la Higinia son conocidas, acaso sin otra razón que la sospecha que esas relaciones infundieran; los antecedentes del hijo de la victima servirían también de fundamento para su detención; como consecuencia de la suya, llevaríase á caso la de su íntimo amigo Evaristo Mediero, y es natural: mientras no se depure si esa trabazón de relaciones se roza en algo con el delito, el descubrimiento de la verdad es imposible.

Siguen presos é incomunicados la Balaguer, las hermanas Ávila, Vazquez, Mediero y el Avelino. Según buenas noticias no se ha detenido á nadie más con ocasión de este proceso, á pesar de lo que en contrario se ha dicho.

El sumario debe formar á estas fechas un volumen de más de 300 folios.

La circunstancia de haberse dado ya como positivo que la Balaguer confesó en la tarde del sábado ser ella única autora del delito, explicando su comisión en los términos que se indicó anteayer, ha servido para que las gentes atribuyeran á la declaración de anteanoche gran importancia.

Á última hora de la tarde, los alrededores de la Cárcel de mujeres estaban invadidos por un sinnúmero de personas que hacían completamente imposible el paso.

Á la puerta del edificio estaba el coche celular de la Cárcel-Modelo, y la suposición más general era que en él habrían de ser conducidas la Higinia Balaguer y las hermanas Ávila á la cárcel donde se encuentran Gallego, Vazquez y Mediero, para celebrar los careos que puedan haber hecho convenientes las últimas manifestaciones de la Balaguer.

Sin duda alguna el careo ha debido limitarse á la sirvienta, porque á poco más de las siete se vió á Higinia Balaguer subir sola al coche, acompañada de una empleada de la cárcel, quien se colocó en el pescante, que cierra la única puerta del vehículo, el cual se puso en marcha dirigiéndose á la Cárcel-Modelo.

En la prisión celular estuvo la Higinia hasta las ocho y media de la noche, hora en que volvió á su prisión en la misma forma que había salido.

La prensa de la mañana de hoy descubre estas insinuaciones en un relato que pocos se hubieran atrevido á dar por cuenta propia aunque hubieran estado persuadidos de su exactitud.

Se dice que los careantes en la diligencia de ayer tarde fueron la Higinia y José Vazquez, y «El Liberal» dá cuenta de ella en estos términos:

Ante Higinia se presentaron diez y seis penados.

—¿Reconoce V., entre éstos, al autor del crimen?

—Sí, señor; es ese;—contestó la Higinia señalando á uno.

Pasaron breves momentos, y otros doce individuos distintos se presentaron en la sala.

El reconocido iba vestido con un traje diferente al anterior.

—¿Entre éstos, cree V. que pueda haber alguno otro, cómplice del que anteriormente V. ha indicado?

—El señor; el mismo que antes indiqué, que ese era (señalando también al anterior).

—De entre ellos á nadie más conozco.

—¿Á na die más? Fijese V. bien.

—Á nadie.

Una media hora trascurrió después de este último careo.

Todos cuantos sujetos se hallan detenidos por este proceso fueron presentados, entre otros presos á la vista de Higinia.

—Fijese V. bien,—la dijeron—pues de sus declaraciones de V. en estos instantes depende la desgracia de muchas familias.

—Yo no miento nunca y diré la verdad.

—¿Quién de estos es el autor del crimen?

—Ese que lleva la barba y antes no la tenía.

—Y cómo le reconoce usted, estando tan desfigurado?

—Jamás se me olvidarán los detalles de su fisonomía. Todavía estoy viendo aquellos ojos cuando me miraban para matarme.

Quedó solo el juzgado con la Higinia en la sala de declaraciones.

—¿Sabe V. lo que ha dicho?

—Todo cuanto quedó grabado en mi conciencia.

—Recuerde V. en este momento á su madre; imagínese V. que se le acusa de haber dado muerte á alguno. ¡Esto es horroroso! Si á V. le acusaran sería todavía más horrible. Si hubiera quien á V. la acusara de tal hecho no habiéndolo cometido, ¿qué haría?

—No le perdonaría nunca.

—¿Y si, por el contrario, hubiese V. cometido el crimen?

—Entonces reconocería, como en estos momentos, que hay justicia humana y divina.

—¿Y V. no tiene en estos instantes su conciencia apesadumbrada?

—Al contrario, hasta solo después del crimen la he tenido tranquila.

—Refiera V. cómo se efectuó el crimen.

—Como dije á ustedes en el día anterior; hoy continuó afirmando que el señalado fué quien la mató.

—Explique V. cómo.

—A la una y media de la tarde se presentó en la casa el sujeto que he indicado. Yo estaba sola. Él entró en el gabinete y yo me fuí á la cocina. Al poco rato llamó mi señorita, que había ido á misa. La dije cuando entró que la esperaba una visita, y penetró en el gabinete.

—¡Hombre, por aquí!—le dijo.

—¿Y á estas horas?—Siguieron hablando y yo me retiré.

Al poco rato de estar yo en la cocina oí á mi señora que pedía auxilio. Yo fuí corriendo al gabinete y ví lo siguiente:

.....  
Aquí se han oido referir pormenores que no deben reproducirse sin más certidumbre.....

En lo primero que pensé fué en huir. Salió detrás de mí y en el pasillo me cogió por el cuello y quiso también asesinarme.

—Ven aquí—me dijo.—¿Vés ese cadáver? Pues lo mismo te mato á tí si dices una sola palabra. Tú me puedes servir mucho en esto; pero ten entendido que te mato donde quiera que te encuentre si algo dices. Yo temblaba de miedo y no era dueña de mí misma. Pasé la angustia más horrible que he sufrido en mi vida.

—Por ese cadáver te juro—añadió aquel hombre—que ó callas todo lo que has visto ó te mato lo mismo. Lava esas manchas.

Lavé las manchas de sangre que había en el gabinete. Cuando concluí me dijo: